



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.	3 reales.	Un mes.	3 francos.	Trimestre.	1 pesos.
Trimestre.	8 "	Un año.	25 "	Un año.	4 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—18 de Octubre de 1880.

NÚM. 264.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 17 DE OCTUBRE DE 1880.

PRESIDENCIA DE D. GABRIEL LOPEZ DÁVILA.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Divisa.	Picadores.	Puyazos.		Banderilleros.	PARES.		PASES DE MULETA.									
							Enteros.	Medios.	Espadas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.
1.º	Cortijero, de Miura.	Verde y negra.	Badila. Melones.	1	1	Gallo. Molina.	1	1	Lagartijo.	7	6	2					1	
2.º	Rabituerto, de id.	Id.	Badila. Melones. Calderon (M)	6	1	Sanchez (H) Sanchez (F)	1	1	Currito.	3	10	9	3				1	1
3.º	Cosario, de id.	Id.	Badila. Melones. Calderon (M) Agujetas.	4	3	Cosme. Ojitos.	1	1	Pastor.	1	6	3	1				1	
4.º	Barbero, de id.	Id.	Badila. Melones.	4	3	Molina. Gallo.	2	1	Lagartijo.	3	1	2					1	
5.º	Veleto, de id.	Id.	Badila. Melones. Calderon (M)	3	1	Sanchez (F) Sanchez (H)	1	1	Currito.	8	6	2	1				1	
6.º	Cisquero, de id.	Id.	Badila. Melones. Calderon (M)	2	3	Ojitos. Cosme.	1	1	Pastor.	2	3	3					1	
Total.				53	15	11	12	7		17	33	23	9				6	1

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

22.ª corrida de abono, verificada en esta plaza el día 17 de Octubre de 1880.

Válgame, lectores, lo que estoy riendo! Créanmelo ustedes, ni contarlos puedo! El señor Menendez de la Vega ó Vego, que es el empresario que en Madrid tenemos, harto y aburrido porque en EL TOREO la verdad decimos sin gastar rodeos, ha determinado, ¡vaya usted oyendo! Que los dos billetes ó los dos asientos que antes nos mandaba, para los becerros, sean suprimidos sin perder más tiempo. Esta gran medida, este sabio acuerdo, es lo que nos tiene tristes, macilentos, sin que la camisa se nos pegue al cuerpo. ¡Ay, señor Menendez! ¿qué le habremos hecho, para dar saúdo tan cruel tormento,

á los que se ocupan
en hablar de cuernos?
¡Dos billetes! ¡soplal
eche usted dinero;
¡dos billetes justos,
que ya no tenemos!
Hombres hay tiranos;
hombres hay de hierro,
que castigo imponen
sin temor ni miedo.
Pero nada valen,
son todos pequeños
junto á usted, que dice:

—«Esos del TOREO,
que jamás reciben
el atroz obsequio
que á la prensa envió
generoso y fiero.
Que á la plaza vayan...
mas por su dinero;
yo no les regalo
ni un cuarto de asiento.»—
Al saber la nueva
del terrible acuerdo,
lentos de coraje
y de sentimiento,
nos dimos cuarenta
tirones de pelo,
y enfermizos, lácidos,
pálidos y feos,
desde aquel instante
nos vamos poniendo:
yo no sé, señores,
cómo no hemos muerto.

Pues señor, digámoslo en prosa; el Sr. Menéndez de la Vega nos ha retirado los dos billetes que mandaba á esta redacción, como á todos los periódicos taurinos.

Esto ya lo hizo Casiano con nosotros, por lo cual nos tuvimos que abonar á las localidades que actualmente poseemos y á las que asistimos siempre, entre otras razones, porque sabemos que las que dan las empresas duran poco.

Las empresas no quieren que les digan la verdad y nosotros la decimos con frecuencia.

Sin duda la empresa dá una localidad á la prensa para que sirva sus intereses.

Chascos muy grandes se ha de llevar por ese camino.

Y no hay para qué hablar más de esto.

Eran las tres menos cuarto, y, sin embargo, llovía á chaparrón. El presidente, á pesar de que el agua caía sobre los ciudadanos de los tendidos, hizo la señal y comenzó la función.

Badila y Melones eran los encargados de picar en tanda.

Lagartijo, Currito y Pastor, los encargados de matar.

Seis toros de Miura los encargados de morir.

Cortijero llamaban al primer animal, que era colorado, ojinegro, bragado y delantero de cuerna.

Y ya saben Vds. cómo empiezan todas las corridas que se verifican en la plaza de Madrid.

Lo primero que sale á escena es algún buey, y lo primero que se escucha son las descargas que producen las banderillas de fuego.

El buey correspondiente al día de ayer, fué el sasodicho Cortijero, animalito singular por su cobardía y demás cualidades propias para tirar de las carretas.

De Badila tomó un puyazo, sin querer, y de Melones otro, queriendo menos todavía.

El presidente mandó que lo tostaran, y Juanillo y el Gallo salieron á los medios armados de las correspondientes escopetas.

El Gallo puso un par de los buenos y medio de lo malo. Molina clavó un par superior y además tuvo el percance de que otro par se le incendiera en las manos. Unas veces no se disparan nunca y otras veces se prenden antes de apuntar.

Cortijero, que se hallaba hecho una sopa por la lluvia y abrasado por el fuego, estuvo á punto de coger un mal por sufrir tan bruscos cambios de temperatura. A pesar de todos estos acciden-

tes atmosféricos, comprendía que querían esca-becharle y trató de defenderse y coger á Rafael, que con traje azul y oro se disponía á despa-charlo.

El diestro se puso en corto, y empapando mucho, como era debido, dió siete pases con la derecha, seis altos, dos cambiados y una estocada á volapié buena, viéndose perseguido á la salida. El Gallo tiró oportunamente el capote al suelo.

Se me ha olvidado contar entre esto, tres coladas muy buenas para quitar á la ropa toda clase de manchas.

Los tios de las trompetas y timbales empezaron á tocar una maravillosa sonata antes de que el toro cayese al suelo, por lo cual fueron obsequiados con una silba. ¿Tenían Vds. prisa?

Durante la lidia de este toro hubo en el tendido núm. 3 una terrible bronca.

Un señorito trató de meterse en la grada huyendo de la lluvia y la gente se lo impidió, después abrió un paraguas, y como quitaba la vista á los de atrás, éstos soltaron algunos linternazos á dicho adminículo.

El hombre del paraguas, enfurecido, sacó un estoque.

¿Lo llevaba Vd. también para no mojarse?

Los guardias calmaron su bélico furor llevándose de la plaza.

El segundo Miura se llamaba *Rabituerto* y era negro, bragado, de muchos piés y delantero de cuerna.

Salí queriendo comerse al mismo presidente, pero la lluvia le apagó un tanto su furia, aunque no la voluntad de acometer á la caballería.

A todo esto, algunos toreros que vestían traje encarnado y negro, parecía que los habían mojado en vino, según la lluvia les había puesto.

Melones tentó á *Rabituerto* cuatro veces y cayó en dos al suelo donde podía nadarse ya á la sazón sin ninguna dificultad.

Badila picó seis veces, marró en una y cayó dos al suelo; en el marronazo pareció que iba á picar á la luna según lo alto que apuntó.

Manuel Calderon, que hacia de entra y sal, puso dos varas sin novedad alguna.

Los aficionados mirábamos por entre los paraguas como por un titirimundi; solo veíamos la corrida por intervalos y eso teniendo que pelearnos con los que ocupaban las filas de delante.

Hipólito, después del toque correspondiente, puso un medio par á estilo de dardo, esto es, tirando la banderilla desde lejos; eso es lo que hacen los chinos con los cuchillos. Además puso el mismo Hipólito otro par al cuarteo, bajo. Currito Sanchez clavó un par al cuarteo, muy bueno, y otro al relance, delantero.

El toro cortaba el terreno.

El hijo de Cúchares, vestido de corinto y oro, brindó y se quitó la montera para que con el agua le creciera el pelo.

Acercándose en seguida al toro le dió tres naturales, cuatro con la derecha, uno alto, tres cambiados y una estocada á volapié muy caída, excesivamente caída.

Después de cuatro con la derecha y cinco altos, dió un buen pinchazo á volapié y se murió el toro.

Una mujer muy barbiana, que estaba junto á mi vera, abrió un paraguas tan grande que parecía una tienda; por las varillas corría el agua con tanta fuerza, que á la estatua de una fuente se asemejaba la hembra. Pero ¡ay! que de aquellos caños de ricas y grandes perlas, uno caía constante sobre mi pobre chistera.

—Señora—dije—una vez, aparte usted esa galerna de este sombrero infeliz, que el agua me lo estropea. Igual que si hubiera dicho: es usted una gran perra, sobre mi los improprios

cayeron después á espaldas; y tuve que resignarme, armándome de paciencia, á que el caño cristalino desaguase en mi chistera.

Cosario era el mote del tercer toro; esto de *Cosario* debe ser una palabra inventada por la empresa de Madrid. Algunas gentes hacían grandes esfuerzos para mascar esta palabra, pero no pasaba.

El pelo del toro era verdugo, listón y bragado; la cuerna era apretada.

Cosario tenía muchos piés, tantos, que en los primeros capotazos se vieron algo apurados los chicos.

Aunque se hizo algo tardo, tomó con bravura y poder hasta diez varas, produciéndose entre la caballería un desorden mayúsculo.

Badila clavó cuatro puyazos y cayó dos veces, en cada una de las cuales perdió un noble bruto, según llaman á los caballos las gentes que quieren hacerlo noble todo.

Melones pinchó tres veces y sufrió un trastazo perdiendo en otro lance un penco.

Manuel Calderon se metió una vez en jarana y su caballo quedó partido en dos pedazos, y todavía el hombre se empeñaba en picar con el pedazo mayor del penco.

Agujetas puso dos puyazos y los dos fueron buenos, perdiendo un caballo en la pelea.

Cosario realizó esta parte de la lidia entonando playeras y otras canciones del país.

Se conoce que al bicho le divertían las caricias de los picadores.

Muy apurado ya pasó á banderillas *Cosario*, siendo los encargados de ponerlas Cosme y Ojitos.

El primero puso par y medio caídos, y el segundo, después de salir en falso una vez, dejó otro par cuarteando, delantero.

El público de las gradas comenzó á pedir al de los tendidos que cerrara los paraguas; esto dió lugar á un pequeño escándalo, que no alteró la situación de las cosas, porque los paraguas continuaron abiertos.

Seguía lloviendo.

Angel Pastor vestía traje grana con adornos de oro; brindó sin tirar la montera, para no mancharla de barro, y se fué derecho al toro, que estaba pidiendo un paraguas con mucha necesidad.

Su faena fué muy breve.

Solo consistió en un pase natural, seis con la derecha, tres altos, uno cambiado y una estocada á volapié contraria, muy contraria, una verdadera contrariedad.

Llovieron algunos aplausos además del agua.

Grande, cárdeno, bragado, gacho y muy caído del derecho era el cuarto, llamado de nombre *Barbero*, no sabemos si por ejercer este oficio en la vacada.

Con muchos piés, mucha cabeza y alguna voluntad, dió bastante juego en todas las suertes, como se verá por la siguiente relación de sus hazañas.

Melones llamó cinco veces á *Barbero* para que le cortara el pelo, y sufrió tres caídas de distintas magnitudes, aunque la más pequeña bastaba para reventar á un marmolillo.

Badila mojó cuatro veces y cayó en tres, teniendo el gusto de besar dos veces las tablas con la cabeza. Buenos coscorriones, amigo Badila, buenos coscorriones.

En esta refriega quedó muerto un caballo propiedad de Melones.

Badila dejó clavado el palo al toro en la séptima puya. Rafael se ganó un palo muy regular, que le fué propinado por la fiera, aunque sin querer ofenderle en lo más mínimo.

Molina puso dos buenos pares de banderillas al cuarteo, y el Gallo uno, trasero: Molina sufrió antes de poner el primer par, una arrancada de las más gordas que se han conocido en los tiempos modernos.

Y vamos con Rafael, pero esto merece verso y se lo vamos á hacer.

Con la sal de Andalucía
se fué el maestro hácia el toro,
haciendo brillar el oro
que en el traje azul tenía.

Corto, con los piés parados
y recto como una flecha,
dió un pase con la derecha
y dos muy buenos cambiados.

Siguieron á tal faena
tres pases al natural,
y un volapié sin igual
que tendió al bicho en la arena.

El hombre estuvo muy guapo,
bien se le pudo aplaudir,
lo mismo al punto de herir
que en el manejo del trapo.

La ovación fué merecida,
y si no llueve, de fijo
saca puros Lagartijo
para el resto de su vida.

Llamaban al quinto toro *Veletó*, y era sardo,
gacho, voluntario y bien puesto; salió con piés y
remató en los tableros, acometiendo á los útiles
que poseen los areneros para desempeñar su di-
fícil cometido.

Badila le hizo tres sangrías, y sufrió una cai-
da perdiendo un caballo.

Melones pinchó nada ménos que seis veces, y
también sufrió una caída, pagando su correspon-
diente contribución de caballo.

El entra y sal solo mojó una vez sin tener
nada que contar del incidente.

Lagartijo, entusiasmado por la buena estoca-
da que había dado al toro anterior, comenzó á
torear de adorno, dándole manotadas, poniendo
la montera al toro en el testuz, y haciendo otra
porción de cosas por el estilo.

La tarde no se prestaba á floreos, pero se co-
noce que Rafael estaba de buen humor.

Paco, que de día en día se hace aplaudir más,
puso un par muy bueno cuarteando. Hipólito
dejó medio, y el mismo Paco terminó esta parte
de la lidia, dejando un palo en el morrillo del
toro.

¡Olé por los aficionados á los medios!

Currito pasó bastante bien, dando ocho natu-
rales, seis con la derecha, dos altos, uno cam-
biado y una estocada á un tiempo magnífica y
digna de la que dió Rafael en el toro anterior.

Muchos aplausos y pocos cigarros.

El último era un becerrete que carecía de po-
der, aunque podía haber dado mucho juego si le
dejan vivir algo; así y todo fué voluntario.

El público pidió que Angel Pastor lo pasara
de capa, pero el chico no quiso hacer caso de se-
mejante petición, y *Cisquero* comenzó su pelea
con los picadores.

Badila puso dos varas y perdió el caballo.

Melones pinchó tres veces y no cayó, pero
también perdió un caballo.

Manuel Calderon clavó cinco puyazos, sin con-
secuencia de ningún género.

Como se vé, en este toro no hubo ninguna
caída; cómo había de haberla si el pobrecito
animal de cuernos estaba en la infancia!

Angel Pastor quitó al toro de los mismos cuer-
nos el capote de Currito, que el bicho había re-
cogido del suelo.

Tocaron á banderillas, y *Cisquero*, como si
hubiera conocido la señal, empezó á taparse y se
sintió deseoso de enganchar á algún chico.

Ojitos hizo seis salidas falsas, y clavó medio
par al relance, tirado. Cosme dejó par y medio
bastante malito todo.

Angel Pastor halló á su adversario muy dis-
puesto á darle una cornada á poco que se des-
cuidase.

Tapándose todo lo posible, recibió tres pases
naturales, tres con la derecha y tres altos, á lo
que siguió una estocada corta, trasera y muy
tendida.

Con esto acabó la fiera y la corrida.

APRECIACION.

La corrida de ayer ha sido mediana y nada
más, á pesar de la justa y antigua nombradía

de la ganadería á que pertenecían los toros. El
primero fué un verdadero buey, y el sexto un
becerro sin poder alguno en la cabeza. Los otros
cuatro han cumplido, aunque también ha habido
alguno excesivamente tardo y otro muy blando.
Excusado es repetir aquí lo que ya le tenemos
dicho á la empresa; la ésta no hace caso, y
hasta le parecerá que ha cumplido bien con el
abono, cuando hay abonados que en todas las cor-
ridas que les han correspondido, han presenciado
el acto de poner fuego á alguna de las reses
anunciadas.

Lagartijo bastante flojo en la dirección de
plaza, pero merece nuestros plácemes como ma-
tador en sus dos toros. En el primero, conocien-
do sus peligrosas condiciones, procuró empapar
y torear en corto. Si no hace eso, sabe Dios
cuándo hubiera logrado ver en el suelo á un
animal que tenía todas las peligrosas cualida-
des que distinguen á los de su casta en el último
tercio. En su segundo toro, á gran altura; pasó
bien, con los piés parados y dió una gran esto-
cada á volapié, una de esas estocadas que no se
pueden imitar y que recuerdan otras que hace
tres años daba el mismo diestro en todas las
corridas y en casi todos sus toros.

Currito más trabajador que de costumbre, le
hemos visto al lado de sus compañeros á la hora
de matar, y además ha hecho varios quites, tra-
bajo que no parece agradarle mucho ordinaria-
mente. En su primer toro se movió demasiado
en los pases y no tuvo suerte al herir. En el se-
gundo pasó con serenidad y frescura, y se arran-
có á matar con verdadero arrojo, resultando una
estocada magnífica y honda, porque el diestro
llegó hasta el morrillo con los dedos.

Pastor ha pasado con mucha desconfianza á
sus dos toros, y lo único meritorio ha sido el
haberse tirado con decisión en el primero. En el
segundo, que se tapaba, no podía herir bien, y
efecto de eso es lo tendida que resultó la esto-
cada y lo embarullado que de la suerte salió el
matador.

Los picadores, con mucha voluntad y bien en
general.

De los banderilleros, Francisco Sanchez y
Juan Molina.

Los servicios todos, buenos.

La presidencia, acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN ORIHUELA.

Segunda corrida verificada el día 16
de Agosto de 1880.

(Conclusion.)

El cuarto honrar padre y madre, y salió boyante;
era berrendo en colorado, abierto de puntas y
espitornado de la derecha, y le llamaban *Risueño*
y con mucha tela para mechar. Los infantes le cor-
taron los vuelos sin conseguir quitarle la buena
voluntad que demostró desde un principio para
acariciar á los de á caballo, de quienes recibió
doce pinchazos propinándole en cambio una cai-
da á cada uno, de las medianas, á pesar de que
derrotaba por alto. Lagartija quitando.

Torrijos le aplicó medio par delantero y mal.
Manolito salió sin efecto, y volvió poniendo un
par cuarteando y medio más también al cuarteo,
ambos caídos.

Al sonido de la trompeta salió Lagartija con la
guadaña, y precedido de cinco naturales en los
cuales fué desarmado, dos altos, cuatro redondos
y un cambio, le dió un mete y saca de lo mejor-
cito que se encuentra en este género de suyo tan
malo, pero que bastó para que con unos cuantos
capotazos se echara el bicho. Muchos aplausos, y
bien merecidos por la faena, que fué toda ella
buena.

No fué tan pronto hacer la señal como abrir
Paco y saltar á la arena *Arrebol*, según rezaba la
partida. Sus señas particulares eran, berrendo en
rojo, cornigacho y corniabierto, muchos piés, mu-
cho peso y mucha voluntad.

Con esta última se acercó á Pinto, que le pintó
en varias suertes cinco puyazos buenos en el mor-
rillo y seis Llaveró, sin consecuencias para nadie.
Más vale así. Al quite los matadores.

Primito le puso un par al sesgo, bueno, y medio

par delantero, y Morenito uno de sobaquillo, bueno
también.

El Gordo preparalo con las herramientas, salió
con garbo, apenas se hizo la señal, y sacudiendo
el paño le dió dos naturales y tres altos, y sepa-
rándose del radio, le disparó un bajonazo que creí-
mos todos que no había más que un cadáver, pero
desgraciadamente para Carmona todavía había toro
bastante para echar por tierra la bien sentada re-
putación de un maestro. Siguió, pues, un intento
de descabello consultado previamente con el pú-
blico, y no acertó; siguió otro en las mismas condi-
ciones y tampoco, hizo dos movimientos que pa-
recían pases, y á toro parado le dió primero un
pinchazo, después otro, y luego le mató por don-
de pudo con ayuda del puntillero que acertó á la
primera. Gran pitada.

Dió el presidente la orden de soltar el preso, y
apenas abierta la puerta se echó á la plaza *Mila-
groso* con traje berrendo en negro, botinero, cor-
nicorto y un tanto espitornado del izquierdo. Era
grave y salió abanto hasta los medios, donde al
ruido de un capote cambió de carácter y con mu-
chos piés persiguió el bulto hasta las tablas.

Recibió cuatro pinchazos del Sastre en los mis-
mismos rubios, propinándole un estentóreo bata-
cazo que dejó exánime el jaco, y cinco del Llaveró
con dos inversiones gimnásticas y mal parado el
penco. Al estribo el Gordo y Lagartija.

Salieron á nonear Culebra y el Esgalichao, que
después de varias medidas preventivas y otras más
salidas falsas, puso el primero dos medios cuar-
teando y al sesgo respectivamente; y el último
otros dos medios, ineficaces.

Pasó á manos de Lagartija, que, impávido y de-
recho desplegó el trapo, dando á *Milagroso* tres
naturales, dos altos y tres cambiados, y señaló una
corta á volapié en su sitio, y tras dos más natu-
rales y dos cambiados, se tiró por derecho, mandán-
dolo al otro mundo de una buena á volapié en las
tablas. Aplausos y puros.

Figúrese Vd., señor director, que sale un utrero
cornidelantero, cornigacho, burriciego y retin-
to, que recibió con codicia diez puyazos del Sas-
tre, Pinto y Llaveró, confundidos todos en los me-
dios. Figúrese Vd. que el Morenito y Gaspar le
colgaron cuatro pares sin orden ni concierto, y fi-
gúrese, por último, que Ricardo Berdutti, vestido
de azul y plata, empuña los trastos, brinda, se di-
rige al toro, no acierta á dar un pase ni una esto-
cada, y que en cambio le propina catorce ó más
pinchazos en todas direcciones tirándose de polo á
polo, hasta que se dió orden de mandarle al corral,
á donde por casualidad no fué por haberse echado,
y tendrá Vd. una idea exacta de la lidia del sétimo
toro, ó sea el de gracia.

Figúrese Vd. ahora que esta faena, como de ex-
traordinario, ha costado á la Sociedad veinticinco
ó treinta pesos fuertes sin otro recurso, y que esta
nada ha exigido á Carmona por la falta de un ban-
derillero que constaba en el contrato y que no ha
traído, y estoy seguro que dirá Vd. conmigo:
¡Qué generosa, por no decir cándida, es la Socie-
dad Taurina de Orihuela!

APRECIACION.

La corrida en lo que al ganado atañe, ha sido
buena, sobresaliendo especialmente el 1.º, 2.º, 3.º
y 6.º toros, sin perjuicio de que los demás han de-
jado bien sentado el nombre de la ganadería. Vol-
vemos por tanto á insistir en lo que decíamos ayer.

Que D. Fructuoso Flores procura mucho por el
refinamiento de su ganado y ha conseguido colocar
sus toros á la altura de las mejores vacadas. El
Gordo muy mal al herir y regular con la muleta,
especialmente en su tercer toro, que se prestaba
admirablemente á una muerte lucida, y sin embar-
go no ha podido matarlo peor: bastante descuida-
do en la dirección y poco trabajador á pesar de
que con el juego que dió con el tercer toro, ya
hizo por entretener al público, algo que no hizo
ayer. Lagartija, trabajador y valiente á pesar de
su delicado estado y cuidándose poco de sí mismo.
Con la muleta no estuvo muy afortunado, y en mi
concepto por ceñirse demasiado. Al herir dió una
muy buena á su último toro. Los picadores, regu-
lares; los banderilleros mal. La presidencia acer-
tada. Servicio de caballos, regular. La Sociedad
Taurina ha cumplido como buena.

El Corresponsal.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida verificada el 1.º de Agosto de 1880.

Nuestro circo taurino no estuvo en este día com-
pletamente lleno, contra la costumbre, pero con
todo estaban ocupados más de dos tercios de plaza.

Las nubes amenazaban remojarse la fiesta, mas al aparecer en el palco presidencial el concejal señor Denis, se disiparon aquellas como por encanto, y el astro solaz brilló durante la lidia de los primeros toros con gran descontento de los espectadores que ocupaban los tendidos de sol.

Hecho el paseo entre los aplausos del público, saltó a la arena el primer bicho, que pertenecía como los dos siguientes y el último, a la ganadería de D. Gregorio Ripamillan.

Reuelto se llamaba, y era negro liston y de piernas, las cuales intentó cortar el Gordito con dos buenas verónicas. Antonio García cayó delante del toro sin que este hiciera por él, pues lo único que deseaba era saltar la barrera. Intentó una vez por la puerta de caballos y otra por el 3. Un sugeto que había en el callejón al intentar saltar el toro por este tendido, saltó al redondel antes de tiempo y se encontró junto al toro en un momento. *Reuelto* saltó además por el 4 y por poco si cae encima del Primito; un caso idéntico sucedió una vez que el bicho saltó por el 7. Este toro intentó saltar también por el 5, efectuándolo otra vez por el 4, una por el 1, otra por el 6 y otra por el 8. Más parado, Salguero le puso cuatro varas, rompiendo el palo en una de ellas, y Cangao y Chico pusieron una vara por barba, sin más novedad que una caída que dió este, a quien el bicho se coló suelto una vez. El Gordito hizo retirar a un mozo de plaza que se ponía delante del toro para que este tomara una vara de Chico. El espada fué aplaudido.

Después del primer par de banderillas que *Reuelto* recibió del Primito, saltó por la puerta de arrastre, haciendo este diestro una salida falsa antes de poner el segundo, que fué al recorte como el anterior. Haciendo antes su correspondiente salidita, puso Cuatrodedos un par al cuarteo y otro al relance.

Estos banderilleros recortaron al toro con las monteras, siendo aplaudidos.

El Gordito, que vestía lila y oro, cumplió con la presidencia, y después de cinco pases naturales, uno con la derecha, otro por alto y dos de pecho, recetó al cornúpeto un pinchazo bueno a volapié, siendo aplaudido, como también lo fué en una estocada muy en su sitio en la misma forma. La circunstancia de haber cogido algún hueso impedía al toro echarse, por lo cual el espada después de cinco naturales, uno con la derecha y tres trasteos intentó tres veces el descabello, sin conseguirlo por taparse el toro. Después de una corta a volapié el toro se arrodilló cuatro veces, y se levantó otras tantas, pues la causa antedicha le impedía echarse, efectuándolo al fin para no volverse a levantar.

El segundo era retinto claro, ojo de perdiz, cornivacado, algo veleta y de muchas piernas. Pasó Felipe con tres verónicas y tres de frente por detrás, siendo muy aplaudido. *Limon*, que así se llamaba el toro, intentó saltar por el 1 y por el 4. Un mozo de plaza que se había tirado al redondel al intentar saltar el toro por este tendido, tomó el olivo con toda calma a pesar de estar a dos palmos del toro. *Limon*, que una parte del público pidió que fuera sustituido, mientras estaba tomando varas, aceptó cinco de cada uno de los de tanda, dando una caída al Cangao. Después de recibir dos pares al cuarteo que le puso Ostion y uno al cuarteo y otro al relance de Joseito, previa una salida falsa, murió de un volapié delantero que le dió Felipe, después de un cambio, tres naturales, tres con la derecha, cinco en redondo, dos de pecho y uno de molinete. Vestía el diestro corinto y oro.

De igual pelaje que el anterior, y corto de cuerena, era el tercero, llamado *Bonito*, el cual dió también su salto por la puerta de caballos. Tomó desafiando y haciéndose tardo, dos varas de Pinto, una de Chico y otra de Cangao, sin novedad. Primito y García salen a parear y el público los recibe a naranjazos, pidiendo la sustitución del toro. En medio de la grita, Primito logró colgar un par al cuarteo y otro García en la misma forma. El Primo intenta poner otro par, pero al ver el Gordito los proyectiles que caían a los pies del banderillero, le manda retirar y sube al palco presidencial para preguntar al Sr. Denis qué convenia hacer en vista de la actitud del público. El presidente dispuso que continuara la suerte de banderillas y Ricardo Berdute salía a cumplir la orden cuando el escándalo aumentó, destrozando parte del público de los tendidos de sol las barreras, arrojando las tablas al redondel. Antonio Carmona hizo entonces retirar a toda su gente y otra vez subió a la presidencia; el Sr. Denis ordenó que se pusieran al toro banderillas de fuego. Un par al cuarteo de esta clase clavó el Primito, y García

uno al cuarteo y otro al relance también de las calientes. *Bonito* se echó después de recibir un volapié que le dió el Gordito, precedido de cuatro naturales, cuatro con la derecha y uno por alto. El diestro fué aplaudido.

(Se continuará.)



Sin que sepamos la razón en que se funda el abuso, es lo cierto que en el despacho de la plaza de toros se viene cobrando medio real en vez de los 10 céntimos que se señalan como impuesto de guerra por cada billete que llegue o exceda de 8 rs.

No es la primera vez que hemos denunciado esta falta de equidad en cobrar lo justo, y como hemos visto al renovar nuestro abono que el abuso continúa, llamamos nuevamente la atención de la empresa sobre este punto, para que obligue a sus dependientes a cobrar solo lo estipulado.

El banderillero Rafael Ardura (*Quico*) ha fallecido en la madrugada de ayer domingo en Tarazona de Aragón, a consecuencia de una cornada que recibió en la corrida verificada en aquel pueblo el 12 del corriente mes.

La cuadrilla que lidió esta corrida, estaba a cargo de Lorenzo Quilez.

Si el impuesto de guerra con que se gravan los billetes de espectáculos ha de dar los rendimientos que se calculan, no nos parece que el sistema empleado hasta ahora es el más apropiado.

Los billetes debieran ser sellados por la Administración Económica antes de ponerse a la venta, y después de verificado el espectáculo hacer el descuento de las localidades que hubieran quedado sobrantes. De esta manera, las falsificaciones de billetes se harían más difíciles, con lo que ganarían mucho las empresas, al mismo tiempo que la Administración tendría un medio seguro de comprobar si se cumplía o no con lo que previene la ley de presupuestos del Estado.

La empresa de la plaza de toros de Madrid, al hacer el nuevo abono por tres corridas, ha cobrado como de sombra el tendido y grada número 2, así como la andanada 1.ª, sin tener en cuenta que, empezando las corridas a las tres menos cuarto, gran parte de esas localidades son de sol.

Bueno fuera que el Sr. Gobernador enviara un comisionado a la plaza de toros y comprobara lo que dejamos apuntado, pues no nos parece muy dentro de lo justo que se expendan y abonen como de sombra localidades que son de sol.

Las corridas celebradas en Zaragoza este año no han sido nada notables, a juzgar por las noticias que hemos recibido.

El 13 por la mañana se verificó la prueba, lidiándose cuatro toros de D. Carlos López Navarro, que cumplieron bien. *Lagartijo* y *Frascueto* estuvieron medianos en un toro cada uno, quedando mal en el otro. En la brega trabajaron con algún lucimiento.

El último toro de los lidiados, lastimó la muñeca al banderillero Pablo Herraiz al saltar la barrera, por lo que no pudo tomar parte en la corrida de la tarde ni en las siguientes.

De D. Gregorio Ripamillan fué el ganado lidiado por la tarde, y defraudó las esperanzas de los aficionados zaragozanos.

Lagartijo y *Frascueto* estuvieron a igual altura: solo en un toro cada uno quedaron bien; en los demás bastante malos.

La mejor de las tres corridas ha sido la del 14, en que se corrieron toros de D. Cipriano Ferrer, de Pina, que fueron bravos y de poder y causaron inmensas bajas en la caballeriza. Los picadores conservarán recuerdos de los talegajos que sufrieron por los de Ferrer.

Los espadas se portaron también por igual.

Lagartijo quedó bien en el primero y tercero y muy mal en el quinto. *Frascueto* bien en el segundo y cuarto, y al sexto le despachó como pudo, pinchando seis veces.

En la corrida del 15 el ganado era de D. Vicente Martínez, de Colmenar, y solo dos toros fueron buenos y los restantes no pasaron de medianos.

Lagartijo estuvo mejor que en las tardes anteriores y *Frascueto* en la muerte de un toro quedó muy bien.

Los banderilleros y picadores han cumplido en estas corridas.

Nuestro corresponsal en Barcelona nos remite el siguiente resumen de la corrida verificada en aquella capital el 10 de los corrientes.

«Se lidiaron seis toros de D. Donato Palomino, los cuales fueron excesivamente blandos para las varas, a excepción del segundo y quinto, que dieron algún juego, aunque poco. El sétimo fué retirado al corral por manso, siendo sustituido por uno de Navarro, que no llegó a regular. De los espadas, Felipe García estuvo regular en su primer toro, mediano en su segundo y bueno en su tercero, al que dió después de un buen trasteo una estocada a volapié que hizo innecesaria la puntilla.

Gallito estuvo desgraciado en sus dos primeros y bastante regular en su último. Este diestro dió magistralmente el cambio de rodillas al tercero, siendo muy aplaudido. *Joseito* mató al toro de gracia de un volapié un poquito caído después de un corto trasteo. Los picadores cumplieron, distinguiéndose *Cangao* y *Badila* (éste sobre todo), entre los cuales hubo cierta emulación que acabó llevándose *Badila* las palmas y *Cangao* un soberbio porrazo que le obligó a retirarse a la enfermería, de donde volvió a salir al poco rato, aunque para no volver a poner ninguna vara. Los chicos bien todos, distinguiéndose *Joseito*, *Ostion* y *Pulguita*. Este, en Madrid, Toledo, Barcelona y en todas partes donde le he visto trabajar, me ha parecido un banderillero aprovechado, que sobresale en todas las suertes; en esta corrida puso el par de la tarde al último toro, y remató seis de éstos de otros tantos puntillazos, por lo que arrancó unánimes y generales aplausos. La entrada y el tiempo malos y la presidencia y servicios regulares.

El domingo 17 se despide la empresa por este año con una novillada en la que se lidiarán tres toros de Ripamillan y uno de Bertolez, figurando *Joseito* y *Ostion* como espadas, y *Tornero*, *Corito*, *Moños*, *Pulguita* y Navarro como banderilleros.

Hasta entonces—El Corresponsal.

En Málaga se celebró el martes por la tarde una corrida de novillos preparada por la oficialidad del regimiento de infantería de Borbon, en celebridad de ser fiesta de Nuestra Señora del Pilar, patrona del citado regimiento.

La plaza se vió muy animada, viéndose en gran número representado el bello sexo. La presidencia estuvo a cargo de varias señoritas.

Los lidiadores, oficiales todos, trabajaron con arrojo, logrando distinguirse algunos de ellos y llevando otros revolcones más o menos grandes. El segundo novillo recogió a uno de los que lo banderilleaban, que tuvo que marchar a la enfermería, aunque poco después volvió a presentarse en la plaza.

El malagueño Sr. Vergara, encargado de dar muerte a los novillos, trabajó sin descanso, y si el segundo de los lidiados tuvo que ser de nuevo conducido al toril, no fué por cobardía del matador, sino por estar la res completamente huida.

Al ser conducido, como indicamos, el segundo novillo al encierro, arrojóse la gente a la plaza, revolvióse la res, y revolcó a más de uno, hasta que al fin se echaron los improvisados toreros encima de ella y casi en brazos la condujeron al toril.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.